

5350 días en la vida de un(a) editor(ial)



Por Yinet Jiménez Hernández
Foto: Centro Provincial del Libro

El pasado miércoles, en la sala Margarita Casallas del centro cultural santacolareño El Mejunje, fue presentado el libro-testimonio *5350 días en la vida de un(a) editor(ial)*, de Ricardo Riverón Rojas. Dicho volumen constituye el centro de las celebraciones por las tres décadas de fundación de la editorial Capiro.

Con prólogo de Silvana García, reconocida editora cubana, *5350 días...* pudiera subtitularse —según la propia editora— «Historia de una editorial contada por sus libros». Riverón, quien fue director de Capiro durante 14 años (1990-2004), narra los sucesos que posibilitaron el nacimiento, crecimiento y evolución, hasta llegar a convertirse en una de las casas editoras más prestigiosas del país.

«Si bien estas páginas recogen momentos aciagos, penurias, dificultades, como corresponde al menos a los años noventa, no es un libro ni amargo ni pesimista, sino todo lo contrario; no podría serlo un hijo del siempre risueño Riverón...», sentenció la prologuista.

Con una prosa afable, desprejuiciada y hasta con toques de fino humor, Ricardo Riverón destaca las presiones, desmotivaciones o bienaventuranzas de su gestión. Para el autor, aquellas jornadas fueron las más «intensas» e «inquietantes» de su vida, «y también las de sueños más coloridos».

Los 30 capítulos, hitos editoriales, compendian gran parte de la historiografía literaria de esa época. Riverón regala a la cultura villaclareña no solo una obra valiosa para el mundo editorial, sino un volumen que sintetiza, como pocas veces antes, la relación texto-contexto, que definió las decisiones de curaduría editorial suya y de todo el colectivo de Capiro.

Mencionar los autores que Riverón destaca en su obra constituye una meta imposible para estas líneas. Los autores, los premios de factura provincial, las conexiones con profesionales capitalinos y del resto del país, todo contado en estas páginas, con un alto matiz autobiográfico.

Como regalo bibliográfico, los anexos recogen los títulos publicados por Ediciones Capiro entre septiembre de 1990 y diciembre de 2004. Además, añade la composición por autores y territorios de los 192 títulos, y los ganadores del Premio Fundación de la Ciudad entre 1989 y 2020.

«Hoy, cuando arribamos a los 30 años de existencia y sentimos que, pese a las dificultades que pudieran alcanzar la misma magnitud de aquellas que en 1990 pudimos remontar, mis palabras finales son, sin pudor, estas: ¡Ay, Ediciones Capiro, quién tuviera otra vez 40 años para volver a ti; pero si de algo pudieran servir, aquí están, con la misma pasión, mis 60!»

A pesar de que el aniversario de Capiro no pudo ser celebrado como deseaban sus protagonistas, la jornada de celebraciones estuvo cargada de charlas y conversatorios que indagaron en las raíces de la cultura literaria villaclareña: Samuel Feijóo, Carlos Galindo Lena, Agustín de Rojas, René Batista, Frank Abel Dopico, Sigfredo Ariel, entre otros autores, fueron recordados como se recuerdan a los grandes.

Otros invitados de lujo, escritores y editores, reflexionaron sobre el quehacer editorial, la confección de catálogos que respondan a necesidades de lectura y audiencias, así como el producto artístico-literario.

«Este es un gremio fuerte, un gremio verdadero, que necesita cada vez más de conciencia y de reconocerse como lo que es: grande en este país», expresó Sergio García Zamora, quien recibió recientemente el Premio Internacional de Poesía Juan Alcaide, 2020.

A tres décadas de su fundación, la Editorial Capiro luce como un puente, un gran puente entre los creadores y sus lectores.

El arte de pintarse a sí mismo

Texto y fotos: Dayana Darias Valdés

Podría empezar diciendo que he entrevistado a un pintor con una severa limitación motora, que su cuerpo lo habitan 14 cicatrices y otras huellas de hospitales, que caminó por primera vez a los cuatro años, y demás ideas que a los periodistas se nos van ocurriendo antes de sentarnos a escribir en la computadora. Pero no. He conversado con Orlandito, un joven de 25 años, un artista, un creador de lugares para habitar. Y él, con la misma manse-dumbre con la que dibuja el lienzo, me ha contado su historia.

«Tengo mucho que agradecer al profesor Luis Mora y a Andy William Duarte. Ellos, junto con los profesores de la Casa de la Cultura, Monguito y Omar Contreras, han sido mi gran apoyo».

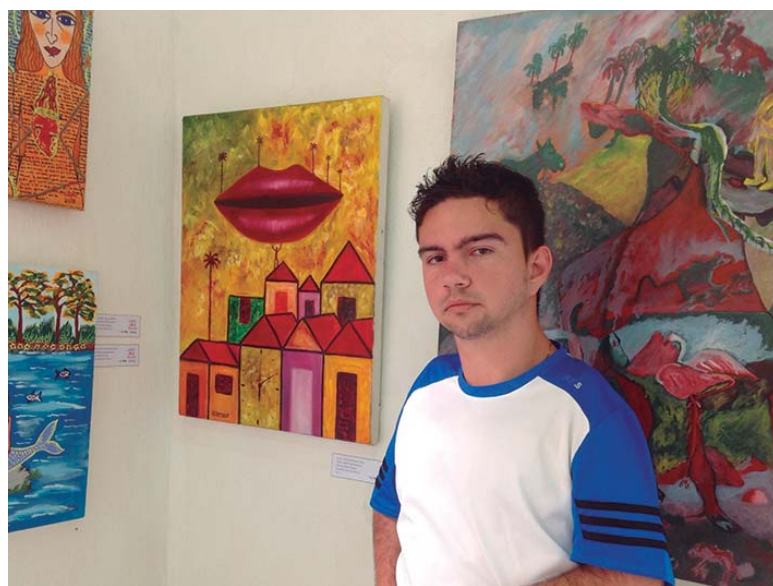
Le ha costado encontrar una palabra para definirse a sí mismo. «Atrevido», susurra su madre desde la habitación de al lado y él ríe. Orlandito tiene la nobleza a flor de piel, y su mamá lo sabe.

«Siempre me interesé por la pintura. De pequeño las disfrutaba mientras paseaba por el parque mirando las obras que se exponían en sus alrededores». Aunque de niño participó en algunos talleres, Orlandito no tiene formación artística. En la sala de su casa, ¡cuántos cuadros! Es difícil creerlo: Orlandito pinta con los pies.

«A los 15 años expuse por primera vez en El Mejunje», dice. Y su madre me muestra un papel algo arrugado donde Ramón Silverio, director de ese centro cultural, escribió: «Esta exposición fue muy reveladora». Así es la obra de Orlando Romero Sixto, un autor mesurado, pero inquieto, que se pinta a sí mismo.

«Generalmente hago series, la exposición personal *Autorretrato: todo en una imagen* fue de las que más me han gustado, se exhibió en la Galería Provincial y me sentí cómodo, porque tuvo muy buena acogida. Para mí, pintar es una necesidad, en el lienzo descargo todo lo que soy».

Y cuando piensas que ya no puede sorprenderte más, confiesa: «Me gusta el deporte, he hecho retos de dominio del balón, y la verdad, lo disfruto mucho».



Orlando Romero Sixto, pintor santacolareño de 25 años.



«A veces pinto mucho y otras me tomo descansos, no sigo ningún tipo de rutina; para mí, pintar es algo simple y lo hago cuando lo necesito».

En 2011, en Varadero, el villaclareño implantó su primer récord—tres horas y 25 minutos— de resistencia dominando el balón sentado, sin apoyo de las manos. En 2014, en Santa Clara, rompió su propia marca. Luego participó por vez primera en un récord de velocidad.

Su pasión por el deporte habla de la dedicación que Orlandito

pone en todos sus proyectos. «Intento observar y aprender de cada pintor que llega a mí. En estos momentos estoy haciendo un estudio de obras de otros artistas, cosas más figurativas. Siempre trato de asimilar nuevas técnicas y eso me ayuda mucho. Ahora estoy experimentando en el paisaje. Sigo pensando en exponer, en ir a donde me inviten».

Premian a villaclareños en concursos de los CDR

Dos villaclareños se alzaron como los principales ganadores en los concursos Mi Barrio y Yo y Con la Guardia y El Humor en Alto, convocados por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) en su aniversario 60.

En el primero de estos eventos, en el cual participaron 108 niños de todo el territorio nacional, resultó ganadora Mauren de la Caridad Consuegra Espinosa, del municipio de Quemado de Güines, en Villa Clara, quien alcanzó el Gran Premio.

Por otra parte, concursaron 20 obras en el certamen Con la Guardia y el Humor en Alto, que estuvo dividido en las categorías de aficionados y profesionales, y cuyo jurado integraron caricaturistas de las publicaciones *Palante*, *Dedeté* y *Melaíto*, según informó la Agencia Cubana de Noticias.

En la categoría de profesionales el Gran Premio lo obtuvo el villaclareño Melaíto Javier Cubero Torres, colaborador de nuestro suplemento humorístico *Melaíto*.



JAVIER

Estos concursos convocados por los Comités de Defensa de la Revolución forman parte de las actividades en homenaje al aniversario 60 de la organización, que se celebra este 28 de septiembre.

Laura Seco Pacheco

